

Tenis Rusia, campeona por segunda vez de la Copa Davis



Safin, Tarpishev, el capitán ruso; Davydenko, Yuzhny y Tursunov agradecen, con la Ensaladera, los aplausos del público moscovita. / ASSOCIATED PRESS

Safin se gradúa como héroe

El ruso gana ante Acasuso el punto decisivo para dar a su país la victoria sobre Argentina

RODOLFO SCHILANSCHI, Moscú Marat Safin (Moscú, 1980) levantó los brazos y cerró los puños, pero, esclavo al fin, no dio saltos ni se volvió loco. Caminó hacia donde estaban sus compañeros de equipo, se dejó abrazar y mear, recibió sin exageraciones el saludo efusivo de Boris Yeltsin, el ex presidente ruso, amante del tenis, y apenas en un único minuto de desborde dejó escapar alguna lagrimilla. José Acasuso (Posadas, Argentina; 1982), latino él, estrelló en la red su última derecha, el golpe que le había dado la mayoría de los puntos durante dos horas y 51 minutos, y se derrumbó. Lloró y lloró sin parar sentado en el banquillo, la cabeza entre las rodillas, desconsolado pese al apoyo de David Nalbandián y el capitán, Mancini, y el “¡Oé, oé, oé,

Chucho, Chucho!”, que Diego Armando Maradona y el resto de los 500 argentinos presentes en el Olympiskii Stadium, moscovita, seguían entonando como tributo a su esfuerzo y su tenacidad.

La Copa Davis de 2006 vivió un final digno de su prosapia, su liturgia, su magia. Es decir, dramático, cambiante, emotivo, lleno de matices. Ganó Rusia por segunda vez en su historia y por primera frente a su público después de dos intentos fallidos a principios de los años 90. Perdió Argentina por segunda vez en su currículo, nuevamente lejos de su casa, como en aquel lejano 1981, en Cincinnati (Estados Unidos), contra el gran John McEnroe.

Fue un 3-2 con angustia. Porque, a primera hora, David Nal-

bandián igualó el duelo al derrotar con una impensada claridad y holgura a Nikolay Davydenko por 6-2, 6-2, 4-6 y 6-4.

Y la definición tuvo que llegar en una batalla memorable, jugada a palazo limpio entre dos hombres de más de 190 centímetros de estatura y que en cada saque disparan pelotazos por encima de los 200 kilómetros por hora. Un duelo desgastante para el físico y el sistema nervioso de los que estaban dentro de la pista, pero también incluso para quienes lo palpaban desde afuera.

Mijail Yuzhny, el único de los ocho inscritos para la final que se quedó sin jugar, ya casi no podía sostener la enorme bandera rusa que había hecho flamear desde el viernes pasado. Ya su compatriota Igor Andreev, el su-

Títulos

Estados Unidos	31
Australia	28
Francia	9
Gran Bretaña	8
Suecia	7
Alemania	3
España	2
Rusia	2
Croacia	1
Checoslovaquia	1
Italia	1
Suráfrica	1

EL PAÍS

plente, había dejado de saltar y cantar cada tanto. Ya David Nalbandián no se subía a la valla de publicidad para gritar al son de la incansable hinchada albiceleste. Ya Agustín Calleri había requerido masajes en el cuello para rebajar la tensión; cuando después de un set histórico, en el que nueve de los 12 juegos fueron ganados a cero por quien sacaba, Safin y Acasuso se desafiaron en la muerte súbita; con más tranquilidad el ruso, que estaba 6-3, 3-6 y 6-3 por arriba en el marcador; sin margen para un nuevo posible error, el argentino.

En ese instante, el moscovita tenísticamente hecho en Valencia, se reacomodó la ropa de héroe que había preparado con es-

Marat no se volvió loco. Se dejó abrazar y mear. Y apenas dejó escapar alguna lagrimilla

mero desde el mismo día que supo que iba a disputar la final entre los suyos. Con idéntico aplomo al que enseñó para imponer su liderazgo en el equipo y salir a la pista los tres días de la final, más allá de su debacle ante Nalbandián el viernes y su papel secundario en la victoria del dobles junto a Dimitri Tursunov el sábado; con la energía intacta para seguir encadenando aces —completó 16— y saques ganadores, esperó que su rival le dejara un resquicio y, con un espectacular revés paralelo, logró la ventaja mínima para ponerse al borde del triunfo.

Como en todo el partido, Acasuso no bajó los brazos. Buscó apoyarse en su servicio y en su formidable golpe de derecha, pero no pudo desprenderse de la sensación de estar un puntito por debajo del ruso, en experiencia, en seguridad y en fuerza mental para jugar los tantos clave. Le dio para salvar la primera bola de partido, pero, con 6-5 abajo y su saque, mandó una derecha aparentemente sencilla a la red.

Entonces, el sueño de Argentina se deshizo en lágrimas y en el Olympiskii Stadium comenzó la sobria celebración eslava. La célebre Ensaladera de Plata, la de la historia, la magia y la liturgia incomparables, gane quien gane, prefirió seguir sin conocer Suramérica, sin entregarse a la enloquecida euforia latina del otro lado del Atlántico. No sabe lo que se está perdiendo.

El sonido de las raquetas

XAVIER AGUADO JÓDAR

re evitar cargar el brazo, por problemas de lesiones, de condición física o de edad, se buscará que el cuello de la raqueta sea flexible, aunque la cabeza tenga rigidez para no perder potencia en el golpeo.

¿Pero tiene importancia el sonido de la raqueta para el tenista? El sonido apenas es audible si se compara al que emite el propio cordaje o con los gritos y expresiones de esfuerzo con las que adornan sus golpes algunos tenistas. Este sonido, no obstante, lo podemos oír si hacemos un ensayo en el que acercamos la oreja a una raqueta sujeta con dos dedos a unos centímetros del extremo del mango (para evitar amortiguarlo), percutiendo con la punta de un dedo el cordaje, o lanzando sobre él una pelota. El sonido en sí mismo no es importante, pero las vibraciones de la raqueta que lo producen sí.

La importancia radica en que cualquier cuerpo que

vibra tiene algunas partes que no lo hacen, que se denominan nodos. Una cuerda de guitarra tendrá los nodos en cada uno de los extremos en los que se apoya (puente y cejilla) cerca del clavijero, por un lado, y de los anclajes, por el otro. ¿Y las raquetas de tenis? Pues las raquetas tienen un nodo al 22% de su longitud contada desde el extremo contrario a la empuñadura. Resulta que, cuando se golpea el nodo de una raqueta, de un bate o de un palo de golf, éstos no vibrarán y en la sujeción de la empuñadura no notaremos vibraciones. En esos casos, el golpeo emitirá un sonido seco y el tenista tendrá buenas sensaciones: de buen golpe, de golpe agradable.

Estos días, dos equipos de músicos, de Argentina y Rusia, se han reunido en Moscú en busca de un codiciado tesoro: la Ensaladera de la Copa Davis. Los sonidos que han emitido sus raquetas quizás hayan pasado inadvertidos para el gran público, atento al desarrollo de los aspectos más vistosos del juego, pero no por ello han dejado de tener valor, pues sus notas han guardado relación con la calidad de los golpes y con condiciones que podrían haber potenciado el riesgo de una lesión.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico de la Facultad de Ciencias del Deporte, Universidad de Castilla-La Mancha. xavier.aguado@uclm.es

Las nuevas raquetas de grafito y materiales compuestos responden a unas características mecánicas diferentes que las antiguas de madera. Son más ligeras y, al tiempo, menos deformables, por lo que vibran en frecuencias más altas que las maderas; más deformables y pesadas. ¿Pero vibran como lo haría una cuerda de una guitarra cuando es punteada o, mejor aún, como lo haría el mecanismo de un piano al percutir la cuerda que emite una nota? Pues, en cierto sentido, sí, aunque quizás no se pueda hablar estrictamente de música en este caso. De lo que no hay duda es de que las raquetas emiten sonidos cuando sus cordajes son percutidos por las bolas. Esto ocurre además en cualquier tipo de golpe, incluyendo saques, drives o reveses.

Las raquetas suelen vibrar entre 100 y 200 veces en cada segundo (hercios), muy por debajo de los mucho más de 1.000 hercios de una cuerda de guitarra. Aunque las raquetas podrían vibrar a más altas frecuencias, en el modo fundamental no lo hacen porque las pelotas contactan el cordaje durante demasiado tiempo (5 milisegundos) como para permitirlo. Después del golpeo, la raqueta seguirá vibrando aún 10 milisegundos más. Cuando los tenistas buscan potencia en los golpes, escogen raquetas más rígidas; cuando buscan absorción del impacto, escogen raquetas flexibles. Así, cuando se quie-